

Conversando con las letras

Desde que era pequeña me gustaba leer y me fijaba muy bien en cómo se ordenaban las palabras en los libros y mantuve ese gusto. En la prepa recuerdo ser buena en lectura y redacción, una de mis materias favoritas. En el trabajo también me fue fácil la comunicación por escrito, por eso -entre otras cosas- me distinguí como una secretaria muy eficiente. Soy buena redactando y tengo buena ortografía, imagino con facilidad. En lo cotidiano, escribo correos, mensajes, recados. De vez en cuando, alguna carta u oficio. Cuando estudiaba me gustaba mucho escribir. En el trabajo en diferentes momentos me ha tocado redactar propuestas o tratar de plasmar la idea de un proyecto. Siempre me ha gustado escribir o, mejor dicho, siempre me he sentido atraída por la escritura.

Me gusta escribir para desahogarme, para plantear mis ideas, mis pensamientos, mis sentimientos. Para poder escribir lo que prefiero no decir y evitar así, algún problema. He dejado este *hobby* por el trabajo, que en realidad es un mero pretexto pues si me gusta mucho, podría hacerlo diario. Ahora lo estoy retomando porque creo que difícilmente mantendré una distancia con las letras, pues me atraen mucho. Me atrae su forma, sus diferentes diseños, me gusta cómo se ven combinadas con imágenes en los letreros de la calle, en las tarjetas de felicitación, en una revista o en un libro.

Tal vez mi interés por escribir venga de lo mucho que escuché a mi abuela materna cuando platicaba con sus amistades, con mis tías o con mi mamá. Escuchaba cómo se saboreaba la conversación. Siempre curiosa. Hacía preguntas, las relacionaba con otras historias y siempre había una anécdota o una historia familiar de gente que nunca conocí.

A veces siento que tengo mucho que decir y mucho que compartir y no siempre tengo las palabras que necesito para poder escribirlo y plasmar lo que quiero. Sin duda, se debe a que también he dejado el hábito de la lectura. Nunca he sido una buena lectora, pero también me he sentido atraída por los libros. Los dejé desde que me convertí en madre. Creo que he puesto como pretexto las diferentes cargas de trabajo, el cansancio o simplemente, la apatía. Por otro lado, está mi memoria de largo plazo. Disfruto mucho leer algo y olvidaba el nombre del autor con cierta facilidad... eso me generó mucha frustración y tal vez en un acto de enojo decidí ya no leer tanto... más bien fue un autocastigo, creo yo.

Ha habido cosas que me ha gustado escribir y otras que nunca debí dejar plasmadas en un papel. Disfrutaba mucho escribir las cartas que le mandaba a mi mejor amiga en la época de la preparatoria. Disfrutaba mucho sentarme a escribir y contarle cómo me iba en el trabajo, cómo avanzaba con mis clases de inglés y cómo me iba con el novio. De igual forma, disfrutaba recibir sus cartas que venían de Estados Unidos mientras se fue a vivir con su hermana y después, desde Portugal, cuando se casó y se fue a vivir desde entonces a Europa.

De las cosas que más tristeza me ha dado escribir han sido las cartas catárticas por el duelo del divorcio, así como la carta a mi abuela cuando sufrí por su partida de este mundo. Lo que amo profundamente es escribir felicitaciones o cartas por su cumpleaños o logros, a mi hija. También me gusta escribir notas de felicitaciones por cumpleaños, Navidad o Año Nuevo, a mis amigas. Una de las cosas que me arrepiento haber hecho, fue deshacerme de las cartas de amor que me

dieron en la secundaria. Fue un error creer que no valía la pena guardarlas. Ahora sé que fue un error porque la letra escrita representa el tiempo y todos los sentimientos que pudo haber en el momento de que una mano las plasmó. Por otro lado, seguramente, a la distancia, me habrían reconfortado todas esas veces que me he creído fea o sin suerte para el amor de pareja. Ahora con la contingencia por el covid, he decidido retomar el hábito de la escritura porque ahora si no tengo escapatoria. Tengo el tiempo, el espacio y más experiencias que se están acumulando a las ya vividas antes de todo esto.

Así que decidí revisar los materiales que ofrece DEMAC y trabajar con el Manual *Para perderle el miedo a la escritura* y es verdad, las preguntas detonantes que sugiere, conectan automáticamente con las manos y las palabras comienzan a salir casi en automático y es super placentero ver cómo charlan al mismo ritmo la mente y las manos...

Ahora me estoy dando permiso de hacer las preguntas que puedan llevarme a escribir sobre mi vida, mi nombre, mis experiencias, sueños, miedos, anécdotas, todo. Todo aquello que me ha hecho construir la historia de vida que hoy tengo. Todo lo que me ha ayudado a construir y deconstruir cada vez que siento que pierdo algo de mí y necesito ir en su búsqueda.

Si no fuese por la contingencia sanitaria, muy probablemente no estaría retomando la conversación con las letras. Esto me deja ver que, en efecto, esta experiencia si trae cosas positivas, solo es cuestión de ser paciente para poder descubrirlas.

María V. Nieto

Junio 28, 2020

En tiempos del #pinchecovid